

# DOSSIER

domingo universal de  
**MISIONES**  
21 de octubre 2018



Obras Misionales Pontificias - Nuncio Sotero Sanz 260, Providencia - Santiago de Chile  
+56 2 22319035 - [www.omp.cl](http://www.omp.cl) - [domund@omp.cl](mailto:domund@omp.cl) - #domund2018



Los jóvenes son el rostro de la vitalidad, de la creatividad y de los horizontes nuevos y osados de la Iglesia. La alegría y la lozanía de sus vidas entusiastas y generosas, son el ejemplo claro de lo que estamos llamados a testimoniar como comunidad de discípulos misioneros hoy, en cuyas vidas se irradie el resplandor de una existencia apasionada por Jesucristo y su Reino y al igual que Él, gastadas por el servicio a los demás, especialmente a los más pobres y abandonados de este mundo. La misión es donación de vida.

El Papa Francisco ha querido, y así lo expresa en su Mensaje con motivo del Domingo Universal de las Misiones 2018, invitar a los jóvenes a vivir la desafiante aventura de llevar el Evangelio de la Vida abundante a todos. La vida la hemos recibido como un don gratuito y gratuitamente podemos darla y gastarla por los demás. Todos estamos invitados a recorrer este camino. Francisco recuerda a los jóvenes: “Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo” (Evangelii gaudium, 273). La misión es comunión de fuerzas de todas las edades en la Iglesia; un movimiento creativo de descentramiento para llevar la Vida de Cristo a todos.

En estos tiempos complejos y críticos que vivimos como Iglesia, no podemos caer en la tentación del encierro, del ensimismamiento. Es la hora de nuevas oportunidades para salir y comunicar, desde la humildad del diálogo y el encuentro fraterno, con todas las personas que se hacen compañeras de camino en la misma ruta compartida de la vida cotidiana, la alegría, la esperanza y el entusiasmo que se despierta en el corazón “por el descubrimiento del sentido y de la plenitud de la vida” en Cristo, el Señor. Esto es lo que “contagiamos” y testimoniamos, como personas de corazones abiertos, dilatados por el amor, con capacidad de crear comunión, proximidad y fraternidad, en medio de los distintos ambientes humanos, culturales y sociales; en la diversidad de periferias existenciales habitadas por la desolación y marginadas por la indiferencia de muchos.

En esta hora de “vientos huracanados”, donde “el mar tempestuoso y sus olas crispadas”, parecieran hundir la barca de la Iglesia, los discípulos de Jesucristo estamos desafiados a “cruzar a la otra orilla” de las nuevas situaciones humanas, con valentía y esperanza. Los tiempos actuales de la misión, son tiempos de opciones claras, de discernimientos lúcidos y decisiones radicales que hagan posible, con la fuerza del Espíritu, una





Iglesia renovada, fortalecida en la crisis, sabia porque se sabe ungida como Pueblo de Dios, en medio de los pueblos del mundo. En este sentido, vale la pena volver a escuchar las palabras del Papa San Juan Pablo II: “la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. La fe se fortalece dándola” (Redemptoris missio, 2).

Cada año, el Domingo Universal de las Misiones, es una oportunidad para volver a reavivar en nosotros nuestra pasión por la misión de Cristo. Hemos sido “atraídos” y “enviados” por Él, hasta los confines de la tierra. La misión, como testimonio de amor sin límite, pide hoy nuestra generosidad. Francisco dijo a los jóvenes reunidos en el Santuario de Maipú (17 enero 2018): “Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a mucha gente y esto piénsalo. Cada uno de vosotros piénselo en su corazón: Yo le hago falta a mucha gente”.

Con la alegría y entrega de los jóvenes, nuestras Comunidades cristianas pueden colaborar en este día y siempre, con la fuerza fervorosa y perseverante de la oración, a fin que el Espíritu nos haga una Iglesia cada vez más misionera y profética; con los distintos sacrificios que podemos ofrecer y testimoniar en el servicio y la misericordia; en el compartir solidario de mis bienes, a través de la Colecta que cada año, en esta jornada misionera, se realiza en las distintas parroquias, colegios y movimientos, para ir en ayuda de tantos hermanos y hermanas, que en distintas partes del mundo necesitan la mano amiga y generosa de los cristianos, no importando la religión, la raza o la proveniencia cultural. La Iglesia misionera abraza a todos, con el mismo amor de Dios, que a todos acoge y no hace acepción de personas.

Deseamos a todas las comunidades que vivan este tiempo, como un tiempo especial de gracia, en donde con los jóvenes y cuyo Sínodo dedicado a ellos, que se realizará en este mes de octubre, “sea una oportunidad para hacernos discípulos misioneros, cada vez mas apasionados por Jesús y su misión, hasta los confines de la tierra” (Papa Francisco. Mensaje DUM 2018).

*Fr. Luis Alberto Nahuelanca Muñoz, OFM  
Director Nacional OMP - Chile*



## Junto a los jóvenes, llevemos el Evangelio a todos

Queridos jóvenes, deseo reflexionar con vosotros sobre la misión que Jesús nos ha confiado. Dirigiéndome a vosotros lo hago también a todos los cristianos que viven en la Iglesia la aventura de su existencia como hijos de Dios. Lo que me impulsa a hablar a todos, dialogando con vosotros, es la certeza de que la fe cristiana permanece siempre joven cuando se abre a la misión que Cristo nos confía. «La misión refuerza la fe», escribía san Juan Pablo II (Carta enc. *Redemptoris missio*, 2), un Papa que tanto amaba a los jóvenes y que se dedicó mucho a ellos.

El Sínodo que celebraremos en Roma el próximo mes de octubre, mes misionero, nos ofrece la oportunidad de comprender mejor, a la luz de la fe, lo que el Señor Jesús os quiere decir a los jóvenes y, a través de vosotros, a las comunidades cristianas.

### La vida es una misión

Cada hombre y mujer es una misión, y esta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra. Ser atraídos y ser enviados son los dos movimientos que nuestro corazón, sobre todo cuando es joven en edad, siente como fuerzas interiores del amor que prometen un futuro e impulsan hacia adelante nuestra existencia. Nadie mejor que los jóvenes percibe cómo la vida sorprende y atrae. Vivir con alegría la propia responsabilidad ante el mundo es un gran desafío. Conozco bien las luces y sombras del ser joven, y, si pienso en mi juventud y en mi familia, recuerdo lo intensa que era la esperanza en un futuro mejor. El hecho de que estemos

en este mundo sin una previa decisión nuestra, nos hace intuir que hay una iniciativa que nos precede y nos llama a la existencia. Cada uno de nosotros está llamado a reflexionar sobre esta realidad: «Yo soy una misión en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 273).

### Os anunciamos a Jesucristo

La Iglesia, anunciando lo que ha recibido gratuitamente (cf. Mt 10,8; Hch 3,6), comparte con vosotros, jóvenes, el camino y la verdad que conducen al sentido de la existencia en esta tierra. Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, se ofrece a nuestra libertad y la mueve a buscar, descubrir y anunciar este sentido pleno y verdadero. Queridos jóvenes, no tengáis miedo de Cristo y de su Iglesia. En ellos se encuentra el tesoro que llena de alegría la vida. Os lo digo por experiencia: gracias a la fe he encontrado el fundamento de mis anhelos y la fuerza para realizarlos. He visto mucho sufrimiento, mucha pobreza, desfigurar el rostro de tantos hermanos y hermanas. Sin embargo, para quien está con Jesús, el mal es un estímulo para amar cada vez más. Por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres, y muchos jóvenes, se han entregado generosamente a sí mismos, a veces hasta el martirio, al servicio de los hermanos. De la cruz de Jesús aprendemos la lógica divina del ofrecimiento de nosotros mismos (cf. 1 Co 1,17-25), como anuncio del Evangelio para la vida del mundo (cf. Jn 3,16). Estar inflamados por el amor de Cristo consume a quien arde y hace crecer, ilumina y vivifica a quien se ama (cf. 2 Co 5,14). Siguiendo el ejemplo de los santos, que nos



descubren los amplios horizontes de Dios, os invito a preguntaros en todo momento: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?».

## Transmitir la fe hasta los confines de la tierra

También vosotros, jóvenes, por el Bautismo sois miembros vivos de la Iglesia, y juntos tenemos la misión de llevar a todos el Evangelio. Vosotros estáis abriéndolos a la vida. Crecer en la gracia de la fe, que se nos transmite en los sacramentos de la Iglesia, nos sumerge en una corriente de multitud de generaciones de testigos, donde la sabiduría del que tiene experiencia se convierte en testimonio y aliento para quien se abre al futuro. Y la novedad de los jóvenes se convierte, a su vez, en apoyo y esperanza para quien está cerca de la meta de su camino. En la convivencia entre los hombres de distintas edades, la misión de la Iglesia construye puentes inter-generacionales, en los cuales la fe en Dios y el amor al prójimo constituyen factores de unión profunda.

Esta transmisión de la fe, corazón de la misión de la Iglesia, se realiza por el “contagio” del amor, en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento del sentido y la plenitud de la vida. La propagación de la fe por atracción exige corazones abiertos, dilatados por el amor. No se puede poner límites al amor: fuerte como la muerte es el amor (cf. Ct 8,6). Y esa expansión crea el encuentro, el testimonio, el anuncio; produce la participación en la caridad con todos los que están alejados de la fe y se muestran ante ella indiferentes, a veces opuestos y contrarios. Ambientes humanos, culturales y

religiosos todavía ajenos al Evangelio de Jesús y a la presencia sacramental de la Iglesia representan las extremas periferias, “los confines de la tierra”, hacia donde sus discípulos misioneros son enviados, desde la Pascua de Jesús, con la certeza de tener siempre con ellos a su Señor (cf. Mt 28,20; Hch 1,8). En esto consiste lo que llamamos *missio ad gentes*. La periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida. Cualquier pobreza material y espiritual, cualquier discriminación de hermanos y hermanas es siempre consecuencia del rechazo a Dios y a su amor.

Los confines de la tierra, queridos jóvenes, son para vosotros hoy muy relativos y siempre fácilmente “navegables”. El mundo digital, las redes sociales que nos invaden y traspasan, difuminan fronteras, borran límites y distancias, reducen las diferencias. Parece todo al alcance de la mano, todo tan cercano e inmediato. Sin embargo, sin el don comprometido de nuestras vidas, podremos tener miles de contactos pero no estaremos nunca inmersos en una verdadera comunión de vida. La misión hasta los confines de la tierra exige el don de sí en la vocación que nos ha dado quien nos ha puesto en esta tierra (cf. Lc 9,23-25). Me atrevería a decir que, para un joven que quiere seguir a Cristo, lo esencial es la búsqueda y la adhesión a la propia vocación.

## Testimoniar el amor

Agradezco a todas las realidades eclesiales que os permiten encontrar personalmente a Cristo vivo en su Iglesia: las parroquias, asociaciones, movi-

mientos, las comunidades religiosas, las distintas expresiones de servicio misionero. Muchos jóvenes encuentran en el voluntariado misionero una forma para servir a los “más pequeños” (cf. Mt 25,40), promoviendo la dignidad humana y testimoniando la alegría de amar y de ser cristianos. Estas experiencias eclesiales hacen que la formación de cada uno no sea solo una preparación para el propio éxito profesional, sino el desarrollo y el cuidado de un don del Señor para servir mejor a los demás. Estas formas loables de servicio misionero temporal son un comienzo fecundo y, en el discernimiento vocacional, pueden ayudarlos a decidir el don total de vosotros mismos como misioneros.

Las Obras Misionales Pontificias nacieron de corazones jóvenes, con la finalidad de animar el anuncio del Evangelio a todas las gentes, contribuyendo al crecimiento cultural y humano de tanta gente sedienta de Verdad. La oración y la ayuda material, que generosamente son dadas y distribuidas por las OMP, sirven a la Santa Sede para procurar que quienes las reciben para su propia necesidad

puedan, a su vez, ser capaces de dar testimonio en su entorno. Nadie es tan pobre que no pueda dar lo que tiene, y antes incluso lo que es. Me gusta repetir la exhortación que dirigí a los jóvenes chilenos: «Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a mucha gente y esto piénsalo. Cada uno de vosotros piénsalo en su corazón: Yo le hago falta a mucha gente» (Encuentro con los jóvenes, Santuario de Maipú, 17 de enero de 2018).

Queridos jóvenes: el próximo octubre misionero, en el que se desarrollará el Sínodo que está dedicado a vosotros, será una nueva oportunidad para hacernos discípulos misioneros, cada vez más apasionados por Jesús y su misión, hasta los confines de la tierra. A María, Reina de los Apóstoles, a los santos Francisco Javier y Teresa del Niño Jesús, al beato Paolo Manna, les pido que intercedan por todos nosotros y nos acompañen siempre.

*Francisco*

## Los jóvenes y la Cooperación Misionera

Toda la Iglesia está llamada a contribuir al desarrollo de la misión, pero es evidente que no todos están llamados a realizar una actividad misionera de terreno, por ello, existen otras maneras de participar de la misión universal de la Iglesia. Una de ellas es la Cooperación Misionera.

**La Cooperación Misionera**, es la manera de proyectarse efectivamente hacia la misión universal, desde el propio lugar. De esta manera la Iglesia Particular participa y colabora activamente con la misión universal de la Iglesia, tanto en la misión ad gentes como en la nueva evangelización. Esta cooperación misionera se realiza principalmente de dos maneras:

**Cooperación Espiritual:** Dice Juan Pablo II en Rmi 78: “Entre las formas de participación, el primer lugar corresponde a la cooperación espiritual: oración, sacrificios, testi-

monio de vida cristiana”. La oración y el sacrificio ofrecido por los misioneros, son el motor de la misión y la fuente de gracias y fuerza para los misioneros.

**Cooperación Material:** La colaboración con dinero u otros bienes, constituye un aporte fundamental para el sostenimiento de las misiones y los misioneros. El penúltimo domingo de Octubre, se promueve la colecta del DUM (Domingo Universal de las Misiones) para ayudar a sostener las misiones en todo el mundo.

Los rasgos característicos de la oración misionera son los siguientes:

**Trinitaria:** La oración se dirige principalmente al Padre, fuente y origen de la misión de la Iglesia, a Jesucristo, de cuya misión somos continuadores, y al Espíritu Santo, protagonista de la misión.

**Es bendición, adoración y alabanza:** A través de una oración totalmente desinteresada, dar Gloria a Dios no sólo por lo que ha hecho, sino por lo que Él es, reconociéndolo como único Dios y Señor, poniéndose dócilmente a su disposición y bendiciendo su Nombre.

**Es acción de gracias:** No cansarse nunca de dar gracias a Dios por la vida recibida, por la vida de hijos de Dios, por la Iglesia y la dicha de pertenecer a ella, por la obra misionera, por la vocación misionera encomendada, por tantos hombres y mujeres que entregan su vida a la proclamación del Evangelio, especialmente por aquellos que lo hacen en tierras lejanas, y por todos los dones y carismas recibidos.





P. Ronald Muñoz, Misionólogo

**E**l mes de octubre, mes misionero, coincide este año con la celebración del Sínodo de los Obispos dedicado a los jóvenes, acontecimiento que es el culmen de un proceso sinodal realizado en toda la Iglesia, escuchando a todos, especialmente a los mismos jóvenes. En este contexto se celebra la Jornada Mundial de las Misiones DUM, y el Papa ha dirigido a toda la Iglesia su mensaje titulado: «Junto a los jóvenes, llevemos el Evangelio».

Al inicio de su mensaje el Papa Francisco señala: «La fe cristiana permanece siempre joven cuando se abre a la misión que Cristo nos confía» y luego recuerda las palabras de Juan Pablo II: «la misión renueva la fe». En efecto, si se mira la historia de la Iglesia, los momentos en los cuales más debilitada y envejecida ha estado la fe, no han sido aquellos donde ha decrecido el número de cristianos – basta recordar la vida que brota a raíz de la persecución de la Iglesia

en lugares donde es minoría – sino cuando la comunidad cristiana se ha instalado, ha buscado la comodidad y ha perdido el dinamismo y el compromiso misioneros.

Con mucha frecuencia hoy escuchamos hablar de la crisis que vive la Iglesia, crisis que no sólo tiene que ver con los abusos de diversa índole cometidos por sacerdotes, religiosos o religiosas, sino también con una Iglesia «ensimismada», como lo ha recordado el Papa a los obispos chilenos. Lo que devolverá la juventud a la Iglesia en nuestro país será, sobre cualquier otra iniciativa, el compromiso de cada uno de sus miembros con la misión que Cristo le ha confiado. El Pueblo de Dios que peregrina en esta tierra, está llamado a renovar su fe desde la misión: con obispos que animen la misión con sus enseñanzas y su testimonio; con sacerdotes, religiosos y religiosas que vivan su vida y su ministerio como un don para la misión y con laicos que se sientan fermento de la sociedad y que

más allá de las críticas de muchos, asuman con valentía el camino de la misión. Una Iglesia que lleve la esperanza que brota del Evangelio a las periferias, especialmente aquellas existenciales, donde la vida misma está amenazada.

«La vida es una misión». Francisco retoma en su mensaje esta frase de EG 273, recordando, especialmente a los jóvenes, pero también a toda la Iglesia, que la vida que hemos recibido como don de Dios no es para vivirla sin un sentido concreto. Todas las vidas son siempre una misión, son siempre don y tarea. Una de las tentaciones de los tiempos actuales es vivir la vida sin querer donarse y sin una misión concreta. Esta tentación está presente incluso en los agentes pastorales, como lo recordó el mismo Papa: «desilusionados con la realidad, con la Iglesia o consigo mismos, viven la constante tentación de apegarse a una tristeza dulzona, sin esperanza, que se apodera del corazón como “el más

preciado de los elixires del demonio". Llamados a iluminar y a comunicar vida, finalmente se dejan cautivar por cosas que sólo generan oscuridad y cansancio interior, y que apolillan el dinamismo apostólico. Por todo esto, me permito insistir: ¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!» (EG 83). La vida sin la misión se transforma en un egoísmo que termina por aniquilarla. Cada cristiano no puede dejar que nada ni nadie le arrebate, le robe, la alegría evangelizadora.

Posteriormente, el Papa recuerda los dos movimientos esenciales a la misión: ser «atraídos» por Jesús y «enviados» por Él. La misión, en sus diversas expresiones, siempre parte de estos dos movimientos. No hay misión si las personas no han sentido una atracción, se puede decir existencial, por Jesús. La atracción que desemboca en la misión no es aquella de un historiador que le atrae la vida de Jesús y lo que ella originó en el cristianismo, tampoco la del estudioso de la Biblia que quiere dilucidar con más profundidad los evangelios. La atracción que desemboca en la misión es aquella que vive el cristiano que se deja seducir por Dios y que el encuentro con el Resucitado ha transformado de tal modo su vida, que ya no puede vivir sin anunciar con su vida y con su palabra el Evangelio: ¡Ay de mí si no evangelizo! (1Cor 9, 16). Desde ese encuentro surge la misión y por ello, cuando el compromiso misionero se debilita en la Iglesia, en una comunidad cristiana, o en un cristiano, lo primero que se debe hacer, es volver al inicio, dejarse seducir y atraer nuevamente por Jesús.

En el mensaje, Francisco señala además, que «la transmisión de la fe, que es el corazón de la

misión, se realiza por contagio del amor en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento de sentido y plenitud de vida», y luego señala que «la periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra

**Cada cristiano  
no puede dejar  
que nada  
ni nadie le arrebate,  
le robe, la alegría  
evangelizadora.**

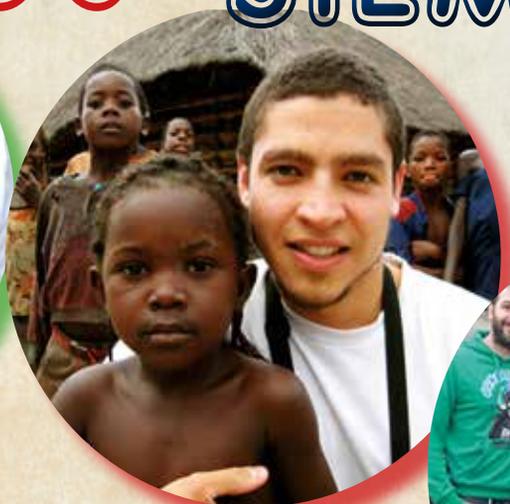
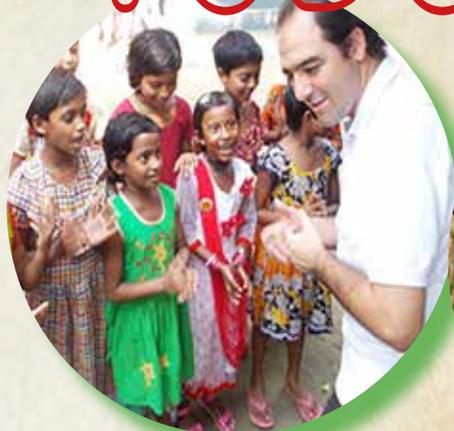
la plenitud divina de la vida». Los tiempos actuales colocan a los cristianos nuevas fronteras que es necesario traspasar. Fronteras donde el ser humano se olvida de Dios y de su dimensión trascendental y con ello, muchas veces cae en un inmanentismo que lo conduce incluso a la pérdida de sentido para vivir. Esa es una «periferia existencial» donde todos los cristianos, especialmente los jóvenes, están llamados a acercarse para compartir la alegría del Evangelio, desde la vivencia del amor a toda la humanidad. Es esperanzador ver tantas experiencias de jóvenes que de modo sencillo van contagiando el amor con alegría a tantas personas que viven en la soledad; no es la cantidad de jóvenes lo importante, sino la capacidad que ellos tienen de generar esperanza en ambientes donde las ganas de vivir se hacen más escasas. Esos jóvenes son verdaderos testimonios misioneros para la Iglesia y el mundo de hoy. Son verdadera levadura que hace fermentar la masa (Mt 13,33).

Uno de los espacios más desafiantes para la misión, uno de esos nuevos areópagos que habla-

ba Juan Pablo II (Cfr. RM 37), es sin duda el mundo digital. Todos los cristianos, pero de modo particular los jóvenes, que son nativos digitales, están llamados a «navegar» en las aguas profundas de este nuevo océano, compartir allí la alegría de ser cristiano y el gozo del compromiso transformador de la sociedad. Los jóvenes misioneros conocen los códigos y el lenguaje de este nuevo espacio, que no son sólo «medios» de comunicación, sino que hoy es el espacio donde se gesta en gran medida la cultura actual. Con su conocimiento ellos están llamados a cruzar horizontes y provocar encuentros personales que superen la virtualidad y generen una verdadera cultura de la fraternidad.

Finalmente, el Papa recuerda en dos momentos parte de su discurso a los jóvenes en Maipú: primero trae a la mente la pregunta de Alberto Hurtado: ¿qué haría Cristo en mi lugar?, y luego repite: «nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a mucha gente y esto piénsalo». La sociedad y como parte de ella, la misma Iglesia, necesitan de los jóvenes. Ellos tienen mucho que aportar, muchos caminos que abrir, muchos sueños de una sociedad más justa que cumplir, muchas iniciativas que crear. La vida de cada cristiano, la vida de cada joven es misión y si cada uno la asume con responsabilidad, se renueva la esperanza de transformar permanentemente nuestra sociedad con la fuerza del Evangelio (EN 18) y por ello es necesario que junto a los jóvenes, llevemos el Evangelio a todos los lugares, superando las diversas fronteras con las cuales nos podemos encontrar.

# “**TODOS** MISIONEROS SIEMPRE”



**E**stamos a las puertas de celebrar el próximo domingo 21 de octubre, el 91° aniversario del Domingo Universal de Misiones (DUM), también conocido como DOMUND.

Esta jornada misionera es organizada, difundida y apoyada por las Obras Misionales Pontificias (OMP), que nacieron en corazones de hombres y mujeres jóvenes que tenían la inquietud de buscar medios para animar y anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra.

Estas pequeñas obras (cuatro: Propagación de la Fe, Infancia Misionera, San Pedro Apóstol y Unión Misional), fueron dando frutos en el tiempo, constituyendo más adelante las Obras Misionales Pontificias (OMP), institución de la Iglesia universal y de cada Iglesia en particular que dependen de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y el Papa, que preside la comunión universal en la caridad.

Su labor se centra en fomentar en todo momento y en todo lugar la “cooperación misionera universal”, potenciando la oración por las misiones y los misioneros presentes en todo el mundo, avivando el espíritu misionero en todos, suscitando y haciendo más profunda su conciencia misionera, informando sobre la misión universal de la Iglesia y sus necesidades, apoyando esta labor misionera con el envío de misioneros y solicitar ayuda material (económica).

Cabe recordar aquí lo que Papa Francisco dijo a los jóvenes chilenos en su visita a nuestro país (enero de 2018), “nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a mucha gente”, porque “nadie es tan pobre que no pueda dar lo que tiene, y antes incluso lo que es” (Mensaje Papa Francisco DUM 2018).

Las OMP están constituidas por cuatro Obras y han sido y siguen siendo pioneras en su empeño de

aunar fuerzas, oraciones y medios económicos a la hora de crear redes de solidaridad para mejorar la “cooperación misionera” e ir en ayuda de nuestros hermanos más necesitados en el mundo. Ellos actualmente superan los 6 mil millones de personas, entre niños, jóvenes, adultos y ancianos.

## Estas Obras son:

### 1 Obra Pontificia de la Propagación de la Fe

Fundada en Francia en 1822 por la joven Paulina Jaricot. Hoy esta Obra sigue empeñada en llevar el Evangelio a los más necesitados. Vive al ritmo de aquella frase que proclamó San Pablo: "Ay de mí si no evangelizará". Su presencia y gran desafío es urgente en el terreno de la evangelización.

**O FRECE:** Formación a Familias Misioneras, Enfermos Misioneros, Jóvenes Misioneros; animación misionera a través de revista Chile Misionero; Campañas: DUM, Estampilla Misionera, Rosario Misionero y Coronas de Misas Pontificias.

### 2 Obra Pontificia de la Infancia Misionera

Fundada en Francia en 1843 por el joven Obispo francés Carlos Forbin-Janson. Esta Obra misionera con la ayuda de asesores y animadores misioneros a través de la formación y compromiso de miles de niños presentes en más de 170 países, entrega asistencia espiritual y material a los niños de toda la tierra, generando una red social de evangelización y semillero de vocaciones misioneras. "Es la niña de los ojos de la Iglesia", donde ve reflejado su futuro y se gesta su mañana. Su lema: "¡De los niños del mundo, siempre amigos!

**O FRECE:** Formación misionera a profesores, a adolescentes y jóvenes que sientan la vocación de ser a futuro asesores y animadores misioneros para formar misioneramente a los niños que integran esta Obra Pontificia.

### 3 Obra Pontificia de San Pedro Apóstol

Fundada en Francia en 1889 por la joven Juana Bigard y su madre, Estefanía Cottin de Bigard. Esta Obra desde su fundación busca ser la "madre de todas las vocaciones que nacen en lugares de misión". No quiere que ni una sola vocación se pierda por falta de oración y ayuda económica.

**O FRECE:** Animación Misionera y recibe donativos para la formación de futuros sacerdotes y religiosas en estos más de 1.100 territorios de misión en todo el mundo.



### 4 Obra Pontificia Unión Misional

Fundada en Italia en 1919 por el beato padre Paolo Manna. Con el tiempo esta Obra se fue transformando en el "ALMA" de las OMP, porque busca cada día los medios para despertar y profundizar la conciencia misionera en la vida sacerdotal, religiosa, religiosos, seminaristas, postulantes a la vida consagrada y laicos. Se necesitan más que nunca vocaciones misioneras para la propagación de la fe.

**O FRECE:** Formación misionera a seminaristas, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.



## Fray Luis Alberto Nahuelanca, OFM, nuevo Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias de Chile



El Cardenal Fernando Filoni, Prefecto de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, con fecha 1 de julio de 2018, ha nombrado como Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias de Chile, por un quinquenio (2018-2023), a Fray Luis Alberto Nahuelanca Muñoz, OFM.

El nuevo Director Nacional pertenece a los franciscanos, OFM, (Orden de Hermanos Menores), chileno, nació en Mechuque (Quemchi) Chiloé el 10 de enero de 1967 y fue Ordenado Sacerdote en la Diócesis de Castro el 9 de enero de 1998.

Sus estudios Filosóficos y Teológicos los realizó en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Santiago - Chile, su pasión por las misiones le llevó a hacer la Licenciatura en Misionología en el Instituto Latinoamericano de Misionología de la Universidad Católica Boliviana - Cochabamba. Obtiene el título de Licenciado en Misionología (1996 - 1998); cursa el Doctorado en Misionología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma - Italia. Obtiene el título de Doctor en Misionología con especialización en Ecumenismo y Diálogo interreligioso (2009-2012). Actualmente imparte clases en la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile en materias de Misionología y Ecumenismo e

igualmente, en el Centro de Estudios CONFERRE y en los seminarios de la Provincia Franciscana de Chile. Siempre ligado a las misiones ha tenido una destacada participación en ponencias misioneras en diferentes Congresos Americanos Misioneros (CAM) en Argentina,



Fray Luis Alberto Nahuelanca M., OFM  
junto a padre Gianluca Roso, mccc

Guatemala, Ecuador, Venezuela y Bolivia. En enero de este año fue nombrado Párroco de la Parroquia san Francisco de Alameda - Santiago, por el trienio 2018-2020.

Todos quienes integran las OMP de Chile reciben con alegría y esperanza la noticia del nom-

bramiento del nuevo Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias de Chile, Fray Luis Alberto Nahuelanca, un hermano con espíritu y corazón profundamente misionero.

De esta manera el padre Gianluca Roso, mccc, pone fin a su gestión como Director Nacional de OMP que ejerció durante 7 años y 7 meses en nuestro país.

A través de estas páginas editadas para apoyar la jornada del Domingo Universal de Misiones, DUM 2018, agradecemos la labor tan valiosa que el padre Gianluca Roso, mccc, desempeñó como Director de OMP Chile promoviendo el compromiso con la labor misionera de la Iglesia y la solidaridad económica a favor de los más desfavorecidos en los lugares donde trabajan nuestros misioneros.

Reciba padre Gianluca nuestro afecto, oración y sincera gratitud por todos estos años de servicio que Dios le encomendó en OMP Chile y que el Señor siga avivando su inquietud misionera que realiza con tan admirable entrega, pasión y generosidad.

*¡Dios le bendiga siempre!*



# Bautizados y enviados